

El fracaso de la UAF

Mauricio Cabrera G.*



En el acalorado debate sobre la reforma de la ley de baldíos, que se refiere principalmente a las grandes extensiones de tierras de la Orinoquia, se ha dejado de lado un elemento cuya modificación es esencial para lograr el doble objetivo de desarrollo de la Altillanura y distribución equitativa de la propiedad de la tierra: el tamaño de la Unidad Agrícola Familiar (UAF).

La UAF se ha definido como el área de terreno suficiente para que, explotada por una familia campesina, le produzca unos ingresos mensuales de 3 salarios mínimos, es decir unos \$1,8 millones. Por supuesto, la UAF no puede ser la misma para todo el país, sino que su extensión depende de las características del suelo de cada región.

De hecho, en 1966 el Incora definió unas 150 'zonas relativamente homogéneas' en las que el ta-

maño de la UAF va desde 2 hectáreas (ha) en Ubaté y la Calera, o 4 ha en la zona cafetera y el Valle del río Cauca, hasta 2.269 ha en el Caguán. La diversidad es grande aun en un mismo departamento. Por ejemplo, en el Meta, las UAF pueden ser de 13 ha en las riveras del río Meta, 920 ha en la zona plana de Puerto Gaitán o 1.840 ha, donde hay serranías.

La limitación que existe para ser propietario de más de una UAF solo se aplica para las tierras que eran o son baldíos de la Nación, que están sobre todo en la Orinoquia, pues es evidente que no está prohibido poseer más de 2 ha en la

sabana de Bogotá o 4 ha en el Valle.

El problema con esta limitación legal radica en que la definición de la UAF para la Orinoquia es obsoleta y absurda, y sus efectos han sido muy negativos, pues ha frenado el desarrollo de la región, no ha logrado la mejor distribución de la propiedad y solo ha servido para que unos pocos afortunados adjudicatarios se enriquezcan especulando con la valorización de los baldíos regalados por el Estado.

En efecto, el modelo productivo implícito en la definición de la UAF en la Altillanura es el de la ganadería extensiva e ineficiente, con solo una cabeza de ganado cada 20 o 30 ha. Solo así se explica que se piense que fincas de 1.000 o 2.000 ha únicamente le generen a una familia \$1,8 millones mensuales.

Para otros proyectos agrícolas diferentes en esta región, bien sean cultivos transitorios como maíz y sorgo, o permanentes como caucho y palma de aceite, la UAF actual es un verdadero obstáculo para cualquier clase de propietario.

Para el campesino, 1.000 ha son un encarte, ya que ni siquiera con los subsidios del Estado puede llegar a conseguir los \$5.000 o \$6.000 millones que debe invertir para desarrollar el cultivo; por el contrario, para un proyecto agroindustrial esa extensión de tierra puede ser insuficiente para lograr las economías de escala que hagan atractiva la inversión.

Para lograr el desarrollo de la Orinoquia se requiere actualizar la definición de la UAF de la zona a unas 50 a 100 ha, y ampliar a unas 5.000 ha los límites de las extensiones que pueden ser adquiridas por un mismo propietario.

Para que este desarrollo se dé con equidad, el Estado debe promover los esquemas cooperativos y ofrecer a los campesinos financiación y asistencia técnica. Por su parte, a los empresarios privados se les debe exigir que asocien a los pequeños productores en sus proyectos, como acertadamente lo propone el proyecto de ley que prepara el Gobierno.

*Consultor privado
macabrera99@hotmail.com

“Para que este desarrollo se dé con equidad, el Estado debe promover los esquemas cooperativos y ofrecer a los campesinos financiación y asistencia técnica.”

Electricidad en transición

Juan Benavides*



Por siglos, el consumo de energía en el mundo estuvo limitado por la disponibilidad local de madera, turba, carbón, viento y caudales de agua, y por la baja eficiencia de los procesos de transformación de los recursos primarios en energía aprovechable. El ingreso per cápita de la humanidad permaneció sin mayores cambios desde el año 1000 a.C., por cerca de dos mil setecientos años. Las aventuras de Robin Hood que empezaron a circular desde el siglo XV eran una doble ficción, tanto por el personaje como por la mención al bosque de Sherwood, que seguramente ya había sido totalmente transformado en leña para combustible por lo menos dos siglos antes. El uso eficiente de energía posibilitó, desde la técnica, salir de la trampa malthusiana que impidió el crecimiento. Si la historia económica de la humanidad se debiera reducir a nombrar un solo evento, este sería el comienzo del uso de la energía durante la Revolución Industrial. La energía está ligada al crecimiento económico y la calidad de vida desde el siglo XVIII. El carbón reemplazó a la madera como el principal combustible desde 1600, y luego el petróleo tomó la delantera en el siglo XX como el combustible fósil de mayor presencia en el planeta.

La aparición de la electricidad fue el siguiente gran progreso tecnológico de la humanidad. La electricidad liberó a las ciudades y las empresas de la esclavitud de la localización, porque puede, en principio, transmitirse a cualquier parte. Pero la electricidad no es todavía almacenable comercialmente en gran escala y debe consumirse al producirse. La producción a gran escala de electricidad se hace principalmente con combustibles fósiles, salvo en unos pocos países que tienen gran potencial hidroeléctrico, como Colombia, Brasil, Canadá y Noruega. Las energías intermitentes (viento, solar) y fuentes alternas han tenido un progreso azaroso, sometido a los vaivenes del precio del petróleo: cada vez que este precio ha subido sustancialmente, se ha producido una ola de euforia en investigación y desarrollo, se anuncia que ya está lista para competir, los experimentos fracasan comercialmente y el tema se olvida por largos periodos. Hasta ahora...

En la columna de opinión pasada, se apostó a que este patrón iba a finalizar en dos décadas. Pero la realidad le gana a la imaginación. Las empresas de electricidad de Europa han perdido la mitad de su valor en 5 años (*The Economist*, Oct. 12, 2013: *How to lose half a trillion euros*). Esto sucede, en buena parte, por la penetración de las renovables. El hito que acelerará la debacle del concepto de empresa clásica de electricidad será la llegada de diversas modalidades de almacenamiento de energía (sobre todo baterías baratas, de alta potencia y bajo costo). En ese momento, más de la mitad de toda la energía de un país podría provenir de decisiones de inversión individuales.

En este país, el largo plazo rara veces dura más de un trimestre, y el escepticismo sobre el progreso técnico es inmenso. La regulación sectorial no tiene en su agenda promover experimentos que permitan al mercado entender y prepararse mejor para reinventar radicalmente el modelo de negocio.

Les corresponde a las firmas sectoriales liderar su propia transformación y proponer los cambios del caso. De lo contrario, las cosas irán bien hasta que se derrumben sin preaviso, y con venganza.

*Analista
benavides.jm@gmail.com

Una vida con sentido

Gustavo Valdivieso*



Hay muchas formas de dedicarse a matar —guerrilla, narcotráfico, hampa común, la 'barra brava' de un equipo de fútbol; y Y muchas maneras de matarse: drogas, alcohol, anorexia. Todas estas son cosas que se han vuelto cada vez más comunes entre los jóvenes.

Uno de los candidatos presidenciales ha levantado la bandera de la lucha contra el desempleo juvenil. No ha dicho cómo lo hará, pero puso sobre la mesa un tema cuyas dimensiones aún no hemos entendido.

Según el informe de la OIT, publicado este mes sobre el tema, 15,8 por ciento de los jóvenes entre 15 y 24 años en la Océano no estudia ni trabaja. En América Latina y el Caribe ese porcentaje es más alto, 19,8 por ciento —uno de cada cinco—, y es más bajo que en la Zona Euro: más del 21 por ciento.

Es correcto pensar: no hay problema si no trabajan, mientras estudien. Pero eso no ocurre con estos jóvenes. También se puede pensar —en el caso de la UE, no en el nuestro—: los sistemas de protección social los ayudan. Pero cuando Karl Polanyi, uno de los intelectuales de izquierda más influyentes de Europa, criticó a Marx, lo hizo por no entender que el problema principal del capitalismo no es quién se queda con el dinero.

Polanyi escribió: “La supuesta mercancía llamada ‘fuerza de trabajo’ no puede ser manipulada, usada indiscriminadamente, o incluso dejarse ociosa, sin afectar también al individuo humano que sea el poseedor de esta mercancía peculiar. Al disponer la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema dispondría incidentalmente de la entidad física, psicológica y moral que es ‘el hombre’ al que se aplica ese título.”

Privados de la cobertura protectora de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían por los efectos del desamparo social; morirían víctimas de

una aguda dislocación social a través del vicio, la perversión, el crimen y la inanición”. ¿Suena familiar?

La relación entre la actividad productiva y el auto-respeto ha sido estudiada desde sociedades primitivas hasta industrializadas. No se trata solo del ingreso que se necesita para la subsistencia, sino del sentido de la vida de estos jóvenes.

En Colombia, tenemos, hace poco, una ley para facilitar el primer empleo. Muy bien, pero la aproximación al desempleo juvenil debe ser diferente, y no limitarse a cómo mejorar ‘en los márgenes’ la situación actual. Si la cualidad

“Uno de los candidatos presidenciales ha levantado la bandera de la lucha contra el desempleo juvenil. No ha dicho cómo lo hará, pero puso sobre la mesa un tema cuyas dimensiones aún no hemos entendido.”

del problema no es ya de ‘solo’ ingresos, la cualidad de la intervención no debe ser de ‘solo’ favorecer la creación de más empleos, por importante que esto obviamente sea.

¿Qué tipo de intervención debe ser? Eso hay que debatirlo. Pero debe abrir puertas a millones de jóvenes. Hay que revisar el tema espacialmente: ¿ciudades grandes, ciudades pequeñas, campo?, considerando restricciones ecológicas. Y revisar todas las posibles ocupaciones dignas: alfabetización, sanidad, infraestructura, por ejemplo. La consideración más importante no es generación de PIB, sino de capacidades, en términos de Sen, y de propósito para estar entre nosotros.

Claro que podemos seguir sin hacer nada relevante. En El Salvador, donde se dieron acuerdos de paz de gran trascendencia, la antigua guerrilla es hoy el Gobierno, pero las mafias de muchachos tatuados, ‘Las maras’, están asfixiando la economía. Ellas son el poder.

*Profesor de la Universidad Externado
gustavo.valdivieso@yahoo.com